

Oriol Fuertes

CEO Y COFUNDADOR DE QIDA

“EL HOGAR NO ES SOLO UN SIMPLE ESPACIO; ES EL LUGAR DONDE LAS PERSONAS HAN CONSTRUIDO SU HISTORIA DE VIDA.”



El envejecimiento de la población, la escasez de profesionales y la creciente presión sobre el sistema de dependencia obligan a replantear el modelo de cuidados en España. En esta entrevista, el CEO y cofundador de Qida analiza los principales retos del sector, defiende un modelo centrado en la atención domiciliaria, la coordinación sociosanitaria y la prevención, y explica cómo la tecnología y la inteligencia artificial pueden contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas mayores sin perder el componente humano.

España envejece a gran velocidad y el sistema de dependencia está cada vez más tensionado. ¿Qué cree que está fallando hoy en el modelo de cuidados y qué propone Qida para cambiarlo?

El diagnóstico es claro y los datos son contundentes. Actualmente, 1 de cada 5 españoles tiene más de 65 años, pero en 2050 esta proporción

será de 1 de cada 3. Esto implica celebrar más años de vida, pero también afrontar inevitablemente más cronicidad y una mayor necesidad de cuidados.

Hoy en día, el sistema actual es insostenible por tres grandes motivos. Primero, por la falta de proactividad en atender a la persona con complejidad sanitaria y social que, a su vez, tiene la mayor tasa de

consumo de recursos. Segundo, arrastramos una fragmentación histórica entre el ámbito de la salud y el social, lo que genera múltiples planes de trabajo descoordinados para una misma persona. Y tercero, sufrimos un grave déficit de personas cuidadoras, con un talento envejecido, poco profesionalizado y con una alta rotación. Sin un nuevo modelo, el cuidado no se sostiene.

En Qida queremos transformar y redefinir el sistema de cuidados para contribuir a la sostenibilidad del sistema sanitario y social. Nuestra propuesta pasa por: primero, maximizar la calidad de vida de la persona mayor en casa (mejores cuidados y tecnología, implican menos ingresos evitables); segundo, maximizar el impacto social del colectivo cuidador (a través de la formación, las condiciones laborales y el trato justo); y, finalmente, maximizar la habilidad del sistema sanitario y social de actuar coordinadamente y de manera proactiva a través de la tecnología y la inteligencia artificial.

Han anunciado una inversión de hasta 15 millones de euros por parte de Axis-ICO. ¿En qué va a notar esa inversión una persona mayor que recibe cuidados en su domicilio o una familia que busca apoyo?

En Qida, hemos recibido aproximadamente 25Mn€ de inversión en capital de entidades públicas, contando el ICO, Cofides (Fondo de Impacto Social) y el Institut Català de Finances. Adicionalmente, contamos desde 2020 con el apoyo de Sepides en formato deuda para financiar parte de la inversión en tecnología. Esta inversión en capital y deuda del sector público ponen de manifiesto la apuesta de las instituciones por el modelo innovador de Qida. Dicho de otra forma, más allá del dinero, lo más importante es la apuesta del sector público por transformarse junto con Qida.

A nivel de impacto directo, son dos: primero, nos va a permitir acelerar nuestro plan de expansión y ampliar nuestra presencia territorial mediante la adquisición de operadores

locales y regionales. Para las familias esto significa que podremos llegar a muchos más territorios y estar más cerca de ellas, preservando la cercanía del operador local de toda la vida pero con el respaldo, la tecnología y la calidad del modelo de atención de Qida.

Segundo, destinar estos fondos a seguir desarrollando nuestra tecnología y lanzar nuevas líneas de producto. Gracias a esto, las familias notarán un seguimiento mucho más personalizado, proactivo y preventivo de la situación de su familiar, contando con soluciones integrales para cualquier necesidad que pueda surgir en el hogar.

Cada vez más personas quieren envejecer en casa el mayor tiempo posible. ¿Qué hace falta para que ese deseo sea realmente posible y seguro?

Lo primero es entender que el hogar no es solo un simple espacio; es el lugar donde las personas han construido su historia de vida, sus recuerdos y su identidad. Por eso, la inmensa mayoría desea permanecer allí. Sin embargo, para que este deseo sea posible y seguro, debemos asumir que el cuidado va mucho más allá de tener a una persona cuidadora en casa; el verdadero objetivo debe ser preservar al máximo y durante el mayor tiempo posible la autonomía de la persona.

Segundo, hay que visibilizar una realidad muy común. En muchas ocasiones, la persona mayor rechaza recibir esta atención al principio, y es algo totalmente normal. Si estás acostumbrado a hacer las cosas a tu manera, la entrada de un tercero en tu espacio íntimo puede costar. Por eso, en Qida siempre aconsejamos empezar de forma muy gradual, con solo unas pocas ho-

ras al día o a la semana, para que la persona viva este proceso de adaptación a su propio ritmo y sin presiones.

Tercero, para que el cuidado en casa sea viable y exitoso, es indispensable contar con una entidad que actúe como gestor del caso. La familia necesita estar acompañada durante todo el proceso, contando con un seguimiento que no solo sea reactivo, sino proactivo y preventivo. Esto implica poner en marcha todos los mecanismos posibles en el domicilio y diseñar un plan de trabajo individualizado que atienda las necesidades únicas de la persona a cuidar. Esa es, precisamente, la esencia del modelo de atención que ofrecemos en Qida.

Finalmente, está el aspecto económico. El coste del cuidado en casa es elevado. Para ello, la nueva Ley de Dependencia aprobada la semana pasada en el Congreso busca maximizar la capacidad de pago de las familias. Adicionalmente, hacen falta soluciones como seguros a la dependencia para ayudar a las familias a costear dicho coste; así como incentivos fiscales a la contratación de cuidados, como existen en Francia con un impacto positivo directo y tangible.

Qida apuesta por la inteligencia artificial aplicada a los cuidados. A muchas personas mayores les preocupa que la tecnología sustituya el trato humano. ¿Cómo puede la IA mejorar la atención sin deshumanizarla?

Entendemos la inteligencia artificial justamente al revés: no es una tecnología para sustituir a las personas, sino una herramienta que nos permite dedicar mucho más tiempo a cuidar realmente de ellas.

Ahora mismo en Qida ya estamos utilizando la IA de forma

ENTENDEMOS LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL JUSTAMENTE AL REVÉS: NO ES UNA TECNOLOGÍA PARA SUSTITUIR A LAS PERSONAS, SINO UNA HERRAMIENTA QUE NOS PERMITE DEDICAR MUCHO MÁS TIEMPO A CUIDAR REALMENTE DE ELLAS.

muy activa. Nos está ayudando a automatizar procesos administrativos complejos, a optimizar la coordinación de nuestros equipos, a mejorar nuestro sistema de matching (para encontrar a la persona cuidadora ideal para cada persona usuaria) y, muy importante, a detectar y predecir posibles riesgos en el hogar antes de que se conviertan en una urgencia clínica.

Pero vamos más allá. Entendemos que, en un futuro no tan lejano, la inteligencia artificial estará presente físicamente dentro del domicilio. Y esto será clave. Permitirá, por ejemplo, que las personas cuidadoras no tengan que asumir las tareas más pesadas o físicamente desgastantes, gracias a la robótica. Al delegar esas cargas en la tecnología, el cuidador o cuidadora podrá centrarse al 100% en acompañar a la persona usuaria y en atender las verdaderas necesidades humanas.

Uno de los grandes problemas del sector es la falta de profesionales y la dificultad para encontrar cuidadores cualificados. ¿Cómo afronta Qida este reto y qué medidas son necesarias para dignificar la profesión?

El reto del talento es, sin duda, uno de los mayores desafíos estructurales a los que nos enfrentamos. Durante décadas, el sector de los cuidados se ha percibido como un trabajo de baja cualificación, cuando la realidad es que exige competencias técnicas específicas, una enorme

resiliencia emocional y una responsabilidad altísima.

En Qida, como compañía de impacto social y B Corp, nuestra misión es dignificar al talento cuidador. Para lograrlo, realizamos procesos de selección muy rigurosos y ofrecemos un promedio de 31,5 horas de trabajo semanales, una cifra muy superior a la media del sector. Además, las personas cuidadoras reciben de media una retribución del 7% por encima del convenio. Este enfoque mejora las condiciones laborales de las personas cuidadoras y eleva la calidad de la atención prestada, consolidando uno de los pilares diferenciales del modelo de Qida.

Pero para solucionar realmente la falta de profesionales, necesitamos un cambio cultural profundo. Debemos asumir que cuidar será una de las profesiones más importantes de las

próximas décadas. Dignificar el cuidado de verdad significa ofrecer mejores condiciones laborales, un reconocimiento social real y oportunidades de desarrollo profesional. Por lo tanto, es y será fundamental cuidar a quienes cuidan.

Hablan mucho de prevención. ¿Qué significa exactamente prevenir en el ámbito de los cuidados y qué beneficios tiene para las personas mayores antes de que aparezca una situación de dependencia? Hablamos prevención en dos ámbitos:

Prevención en personas que tienen máxima autonomía, que normalmente están entre 60-80 años y que nos centramos en ayudar a mejorar sus hábitos saludables de estilo de vida. Esto, entre otros, reduce el riesgo de desarrollar patologías de



carácter neurocognitivo. En este sentido, hemos co-desarrollado el primer seguro de la Dependencia de Europa, de la mano de VidaCaixa y CaixaBank.

Por otro lado, hablamos de prevención en personas con mayor fragilidad, que ya tienen cuidados en casa y que sufren descompensaciones que les llevan a requerir usar los servicios sanitarios y sociales. Allí, a través de la próxima auxiliar y tecnología, podemos detectar riesgos antes de que estos requieran un ingreso hospitalario y, por lo tanto, reducir el coste. Al final, gracias a la prevención y a la capacidad de anticiparnos, lo que estamos consiguiendo es mantener la mayor calidad de vida posible de la persona mayor, que es lo verdaderamente importante.

Qida trabaja tanto con familias como con administraciones públicas. Desde su experiencia, ¿qué cambios deberían impulsarse en las políticas públicas para responder al reto del envejecimiento durante la próxima década?

El cambio más urgente que debe impulsarse desde las políticas públicas es terminar con la fragmentación histórica entre el sistema de salud y el sistema social. En Qida creemos firmemente en la necesidad absoluta de integración entre ambos mundos.

Actualmente, una misma persona está teniendo múltiples planes de atención porque no existe esta coordinación social y sanitaria. Esto hace que, entre los diferentes profesionales involucrados, no se tenga una visión única e integral de cómo está realmente la persona.

Por ello, consideramos indispensable avanzar hacia un único plan de trabajo integrado que ponga verdaderamente a la persona en el centro y asegure

que pueda vivir en su propio domicilio. Esto pasa por desplegar todos los mecanismos posibles para potenciar la atención en el hogar, invertir en tecnología que permita detectar descompensaciones y, de este modo, evitar ingresos y reingresos hospitalarios innecesarios. A través de esta coordinación real entre el ámbito de salud y el social, los profesionales tendrán una visión clara y continua de cómo se encuentra la persona en casa. Esto permitirá que la persona mayor disfrute de una mejor calidad de vida en su hogar, garantizando al mismo tiempo la viabilidad y la sostenibilidad del sistema de cuidados en España.

Si miramos a 2030, ¿cómo imagina el cuidado de las personas mayores en España? ¿Qué papel tendrán la atención domiciliaria, la tecnología y los servicios personalizados en ese nuevo modelo?

Estoy convencido de que el centro del cuidado de las personas mayores será, sin duda, en casa. El domicilio dejará de ser la alternativa para consolidarse como el principal espacio de salud y atención, sencillamente

porque es ahí donde las personas quieren vivir, donde han construido su historia y donde desean permanecer hasta sus últimos días.

Para hacerlo posible y seguro, en este nuevo modelo se desplegará toda la tecnología disponible para saber, de forma continua e invisible, cómo se encuentra la persona en el hogar. Esto nos permitirá monitorizar su bienestar y actuar de manera plenamente preventiva y proactiva ante cualquier descompensación, interviniendo mucho antes de que aparezca una urgencia. Asimismo, se desplegarán todos los servicios personalizados necesarios dentro del propio hogar, adaptados milimétricamente a las necesidades particulares de cada persona.

Y todo esto se hará en estrecha coordinación con el sistema público, uniendo esfuerzos y compartiendo información para poder dar una respuesta conjunta, ágil y eficiente a este gran reto demográfico. En Qida trabajamos cada día para ser el motor de esa transformación, asegurando un futuro donde más personas vivan más tiempo y con mayor calidad de vida en casa.

